



EN EL PAIS DE LOS VIENTOS

Por Inmaculada Madera

En el país de los vientos las casas son de cristal. Debe ser porque allí es difícil encontrar las cosas, las personas y las direcciones, pues todo se mueve sin parar. Me explico. Si tienes un jardín, tanto puede estar delante como detrás, dependiendo de cómo soplen los vientos.

Lo más sorprendente es cuando el cielo, que es también móvil y travieso, se escurre en tu habitación. Te llena el techo de estrellas y los cabellos de nubes. En esas circunstancias debe ser bien difícil dormir, porque te entretienes atrapando peces. Claro, olvidé decirte que en el país de los vientos hay peces transparentes y alados. Habitan en la humedad de las lluvias futuras.

Pues bien, pienso que en ese país es complicado tener un horario normal para dormir, comer y bañarse, jugar o ir a la escuela. Verás, puede ser de día o de noche según los vientos traigan el sol o la luna.

Ahora, después de todo, creo que es el lugar más fantástico del universo. Imagínate que un día puedes abrir la puerta y descubrirte a la orilla del mar. Entonces te das un chapuzón y listo, saludas al señor Verano.

Si piensas que en ese país la gente sólo se divierte, o pasa el día correteando detrás del tiempo para saber qué hora es, te equivocas. Allí todo el mundo tiene algo que hacer.

Los oficios se realizan en cualquier lugar. Los vientos se encargan de trasladar las cosas y la gente, los deseos y los sentimientos a cualquier parte en cuestión de segundos.

Si estás en el lugar preciso en el momento indicado, podrías tener la suerte de que te atrape un viento viajero. Esos colocan a uno en el mismo centro del país de los vientos.

Fue así como conocí aquel lugar. Por supuesto que me moría del susto cuando me dí cuenta de que estaba lejos. Al principio me distraje un buen rato mirándolo todo, en especial las aguas, como brotan de surtidores que funcionan al revés.

Pero luego empecé a extrañar mi patio y mi perro, y me dispuse a llorar hasta ahogarme de pena. Afortunadamente, las lágrimas saltaban de un lado a otro, como todo en aquel lugar movido por los vientos. Por eso me fue imposible inundarme con mi propio llanto.

En eso noté un rayo de sol que llegó deslizándose sobre un poco de brisa y se coló por una ventana. Mis ojos, ya expertos, persiguieron la claridad, que se movía sin cesar dentro de aquella casita. Entonces la vi, mientras se colocaba sus zapatos de colores y soltaba su larga cabellera como de plumas.

Jamás había conocido a alguien así. En su mirada bailaban arcoi-

ris. Su risa sonaba como los arroyos. Se movía suavemente, y al hacerlo todo se llenaba de colores y mariposas. De vez en cuando, florecitas diminutas brotaban de su vestido, que parecía hecho del mismo material de la luz.

-Está contenta- pensé, olvidándome por un instante de mi situación -Seguro va a jugar o a divertirse, porque se ve muy feliz...- razoné con toda lógica.

-Yo si que no estoy feliz- reflexioné, volviendo a mi propia confusión. Lloré y lloré, sin notar que, por esas cosas de la vida, mis lágrimas, inquietas, salpicaban su vestido. Ella enseguida notó los destellos de sal.

-¿Qué te pasa?- Me preguntó -Ah, te has perdido...

-¿Cómo lo sabes?

-El viento trae los pensamientos antes que las palabras. Me lo ha contado todo.

-Entonces ya sabes que quiero irme a casa- dije tímidamente.

-¡Qué suerte tienes! -exclamó- justo ahora empiezo mi jornada de este año y me iba a trabajar. Tal vez querrías venir conmigo, y de paso, te llevo a tu hogar- Sonreía y eso me devolvió la confianza. -¿Qué dices?- Me animó.

Y como el viento le contaba los pensamientos, en un instante volábamos por todas partes al mismo tiempo, mezclándonos y desmezclándonos con los elementos que están arriba, abajo y en el interior de todas las cosas.

Por eso no me di cuenta que habíamos llegado. Me depositó suavemente entre las ramas del árbol que da a mi ventana.

-Ya estas en casa, dijo.

-Gracias, le contesté triste y alegre al mismo tiempo, como a veces nos sentimos las personas pequeñas -Te vas?

-Sólo en apariencia.

En verdad no entendí su respuesta. Me distrajo un pajarito que montaba su nido en mi árbol cuando advertí que no conocía su nombre. Levanté los ojos, la busque en la brisa esperando encontrarla. Y como gente del país de los vientos que era, ya sabía lo que quería.

-Primavera, me llamo Primavera- dijo, mientras lanzaba besitos con la punta de sus dedos que llegaban hasta mi convertidos en aroma de flores.

Madera, Inmaculada

Actual Vicerrectora para Asuntos Internacionales de la Universidad APEC. Tiene experiencia docente y académica en áreas de idiomas, secundaria y primaria. Graduada Summa Cum Laude de la Licenciatura en Educación, menciones Ciencias Sociales y Orientación Escolar, en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña; Postgrado en Alta Gestión Empresarial y Maestría en Gerencia y Productividad y Estudios de Maestría en Psicología Clínica en la Universidad APEC; Estudios Superiores de Producción y Conducción de Televisión en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y egresada del Programa de Gestión y Liderazgo Universitario del IGLU. OUI (Brasil/EUA).